

PALABRAS DEL LICENCIADO JESÚS G. ESPÍNOLA

“Para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10)

Estimado Rector de la Universidad Católica Andrés Bello,
Padre José Virtuoso.
Rector del ITER, Padre Carlos Suárez.
Padrino de la Promoción, Padre Carlos Bazarra.
Profesores miembros del estrado.
Compañeros de promoción, familiares y amigos.

Hoy es un día muy especial para todos los aquí presentes, es uno de esos días que se espera con gran entusiasmo y que luego deja una huella imborrable en nuestra memoria. Hoy, 22 de Noviembre de 2010 celebramos la finalización de una etapa de nuestra vida que implicó muchos descubrimientos y aprendizajes a nivel académico, espiritual y personal. Por ello, para mí es un honor haber sido seleccionado para tomar la palabra en nombre de todos mis compañeros y compañera de promoción e intentar hacer memoria de lo que han sido estos años de vida juntos en los que hemos intentado ser hombres y mujeres que se ponen en camino para tener la capacidad y valentía de seguir dando razón de nuestra esperanza (1 Pedro).

Curiosamente, los tres estudiantes que hemos sido seleccionados para el llamado “cuadro de honor” somos los que iniciamos los estudios el mismo día del año 2003. Por diversas circunstancias cada uno de nosotros abandonó los estudios por un tiempo, pero aquí estamos, Lisseth y Franklin, hemos llegado juntos a la meta. ¡Felicitaciones!

Sin embargo, esto no ha sido inconveniente para sentirnos hermanos y compañeros de camino de todos los integrantes de esta sexta promoción de licenciados en Teología.

Hace más de 50 años que la Universidad Católica Andrés Bello ha llevado adelante el difícil, pero apasionante compromiso de formar desde valores cristianos a los jóvenes y adultos de varias generaciones en nuestro país y, hace más de 25 años que nuestra casa de Estudio, ITER, se ha unido a dicha tarea intentando formar a hombres y mujeres que quieren vivir desde Dios y desde la compañía de los hermanos en la fe el reto de construir una sociedad más justa y más fraterna.

Nosotros nos incorporamos a esta familia hace 6 o 7 años y debemos dar gracias a Dios por haber contado con instituciones como la UCAB y como el ITER que, con sus aciertos y desaciertos nos han ayudado a formarnos como teólogos y teólogas que buscan seguir profundizando en su vida de fe. Sin duda que hay que seguir caminando en la consolidación de la facultad de Teología, debemos seguir apostando por ofrecer una educación de calidad que nos permita dar respuestas acertadas ante el momento histórico que nos toque vivir. Como facultad hay que seguir ofreciendo espacios para la renovación y actualización de nuestros profesores, seguir exigiendo a los estudiantes tiempo, dedicación y seriedad en su formación, seguir exigiendo la apertura de espacios que nos permitan conocer más y mejor la realidad circundante en la que vamos llevando los estudios teológicos, seguir mejorando el sistema de evaluación y que las calificaciones dejen de ser misterios revelados después de mucho tiempo de haber cursado las materias...

Nuestra vida en esta casa de estudio inició con el ingreso en el Bienio Filosófico... cuántos dolores de cabeza no nos dieron esas primeras semanas de clases: términos, personajes, corrientes de pensamiento, etc que nos eran desconocidas a todos... seguro recuerdan el estrés generado por las lecturas de Guthrie, Zubiri, Gilson, las traducciones en latín... pero que poco a poco nos fueron dando estructura lógica en nuestra forma de concebir la realidad. Así, pasamos al segundo año de filosofía que representa un cambio significativo respecto del primero. Recuerdo las clases de Antropología con los autores José Antonio Marina y Laín Entralgo, el paso insistente de los manuales a los autores directos que proponía el Profesor Rafael García, que Dios lo tenga en su gloria; las clases de ética, filosofía del lenguaje, teodicea... y la esperada y exigente síntesis filosófica que nos ponía a todos de cabeza elucubrando ante posibles preguntas en el examen oral...

Llegamos al primer año de la Teología y tuve la suerte de contar con el Padre Carlos Bazarra y el Padre "Caché" como profesores de Método Teológico e Introducción a la Teología. Recuerdo que en las primeras horas de clases nos dijeron algo que marcó el modo cómo concebí mis años de estudios: ellos nos decían:

Procuren no ser simples teólogos que dicen grandes verdades pero que en ocasiones no sirven para nada. Es necesario el trinomio: estudio-reflexión y oración.

Al llegar a segundo año de teología uno cree que ya se las sabe todas y cree que ya ha leído todo sobre teología; sin embargo hay profesores que se encargan de acompañarnos en el “estudio” de aquél que pasó por el mundo haciendo el bien, Jesús de Nazaret. Nos encontramos así con el vasto, misterioso y exigente mundo de la Cristología (bíblica y dogmática) y cómo no recordar términos como “el modo” “relación” “expectativa mesiánica”, también estudiamos la literatura joánica con el Padre Perón...

El tercer año de teología caracterizado por la “palabrita” de Eclesiología, las exposiciones en teología sacramental, la literatura profética... y en cuarto año nos encontramos con la Gracia, la Escatología, la literatura sapiencial, el estudio del Sacramento del Orden, de la Eucaristía y la síntesis final, tremenda broma nos echó, a más de uno, la escogencia de los temas sobre María...

Como se habrán dado cuenta es difícil mencionar todo lo leído, estudiado y compartido a lo largo de estos años de formación. Lo anterior sólo ha sido un pequeño esbozo y pido disculpas si me dejo otros datos interesantes sin mencionar.

Pero, la pregunta que me surge ahora es ¿Qué hemos hecho, qué hemos podido hacer, qué nos pide el Señor que hagamos con todo esto que hemos recibido? Creo que una respuesta que no se puede dejar de lado es “ponerlo al servicio de los demás”, intentando vivir como hijos en el Hijo, recibiendo vida del Padre y fuerza del Espíritu Santo.

Creo en la vigencia de la tarea que nos propone el Concilio Vaticano II en el proemio de la Constitución Dogmática DEI VERBUM: exponer la doctrina auténtica sobre la divina revelación y su transmisión, para que todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación; creyendo, espere, y esperando, ame. Y, esa esperanza y ese amor se deben traducir en vida y vida en abundancia (Juan 10,10) para todos y todas, especialmente los preferidos de Dios y que deben ser nuestros preferidos, los pobres.

Así, la tarea del teólogo debe implicar el anuncio a tiempo y a destiempo de la Palabra, de la Buena Nueva del Reino de Dios...que, parafraseando a MARTIN LUTHER KING: No nos preocupe el grito de los violentos, de los corruptos, de los deshonestos, de los sin ética. Sino que lo que más debe preocuparnos es el silencio de los buenos.

Como cristianos y como teólogos debemos asumir el compromiso por hacer visible, en términos de la *Populorum Progressio* de Pablo VI, el paso para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas logrando así un verdadero progreso.

Esto, sin duda, no es tarea fácil, pero sabemos que no es imposible y, más aún, sabemos que es motivo para seguir esperando. Esto exige silencio, oración, ascesis, lectura y estudio de la Palabra, del Magisterio, de la Tradición... recordemos las sabias palabras de Santa Teresa de Jesús: Lee y conducirás, no leas y serás conducido.

La mayoría de los integrantes de esta promoción tendrá o tienen en la actualidad cargos de dirección, de acompañamiento de personas y comunidades... no olvidemos quién es la vid, ni lo que decía Juan Bautista respecto de Jesús “a nosotros nos toca menguar para que Él crezca” (Juan 3,30). Que Dios nos ayude a vencer la constante tentación de querer ponernos en el centro de todo, cuando más bien deberíamos esforzarnos por estar en la periferia con los que están o han sido puestos en la periferia de nuestra historia.

El teólogo debe representar a aquel varón o mujer creyente, que a partir de su fe y de su riguroso ejercicio académico, tiene la capacidad de contagiar a los hermanos/as de camino el significado profundo de la vida revelada en Jesucristo, la cual debe aparecer nítida y transparente en su propia persona.

El principio base del estatuto epistemológico de la teología está dado en la línea de Urs von Baltasar: “la verdad no es una, sino Uno”. Este principio, se constituye o debe constituirse en la fuerza del corazón, de la palabra, de la mente y de la vida del teólogo.

Aprehender de este modo la verdad lo compromete a dar respuestas existenciales y no otras. Si la verdad es **Uno** y no una, desde la teología, debe responsabilizarse de dar sentido al ser humano (varón-mujer-comunidad), y por esta razón

la teología debe reinventar un “anuncio” (discurso) creíble en el campo disciplinario para no ser una convidada de piedra en la construcción de los ideales de la región, un discurso sobre Dios que supere el marco de la religión, con el cual se pueda afirmar desde el conocimiento y desde la práctica, desde la teoría y desde la praxis, que la especulación sobre Dios no es solamente un problema de religión del hombre latinoamericano, sino también una cuestión auténticamente existencial (Padre Diego Marulanda).

En el escenario de la vida, el teólogo tiene la responsabilidad de ser un crítico objetivo de la realidad siempre nueva, y ofrecer sin temor alguno la originalidad de lo humano, tal como la entiende el Evangelio. La tarea de mediador, como creyente y experto en humanidad, le exige al teólogo ofrecer las claves para descifrar el misterio del hombre y responder a sus problemas más profundos (GS 10). Para cumplir con esta misión responsable debe ser un experto del oído; es decir, sabe escuchar, para hablar después; intenta comprender antes de ofrecer soluciones; sabe tender puentes entre las partes, con un *lenguaje esperanzador*, antes de exhibir la bandera ganadora de la ciencia que sabe.

El teólogo, como varón o mujer creyente, en actitud de *escucha* es consciente de ser uno entre iguales, pero con la responsabilidad de ofrecer la verdad, donada por la revelación de Dios en Jesucristo y hacer más fácil para sí mismo, para los demás y para la creación entera la vocación al amor.

Es mucho lo que pudiera decir...pero no quiero terminar sin dar las gracias nuevamente a todos los que hicieron posible que hoy estemos egresando como licenciados en Teología: órdenes y congregaciones religiosas, profesores, compañeros de estudio, familia, amigos... Gracias a todos por apoyarnos en nuestra formación... Dios nos conceda la gracia que al final de nuestras vidas podamos repetir como Pablo "he llegado a la meta, he conservado la fe" (2 Carta a Timoteo 4, 27)

Muchas gracias...y nuevamente, ¡Felicitaciones!

Cediter

UCAB-ITER

CENTRO DE ESTUDIOS A DISTANCIA

Formarse para la vida – Estudios a distancia



INFORMACIÓN SOBRE LOS CURSOS

1. JUSTIFICACIÓN

La formación de los laicos debe ser gradual, integral, continua y progresiva: desde la catequesis inicial hasta la profundización en los misterios de la fe y la iluminación, desde la Sabiduría, de todo el saber humano. La formación, tiene que adecuarse permanentemente a las exigencias de los tiempos y preparar a los creyentes para el testimonio de vida (CPV, El Laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela, N° 72).

2. OBJETIVO DEL CURSO

El Centro de Estudios a Distancia del ITER, en asociación con el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD) de Madrid, ofrece con el Plan de Formación Básica, a los laicos comprometidos, la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la fe que les lleve a potenciar una acción pastoral calificada en sus Iglesias locales y a una presencia testimonial en la sociedad en que viven.

3. FORMACIÓN BÁSICA: Cuatro semestres.

Seminarios opcionales: Uno por semestre.

4. ESPECIALIZACIÓN: Dos semestres.

5. TITULACIÓN: Diploma en Formación básica pastoral.

6. RÉGIMEN ACADÉMICO

- Estudios a distancia mediante un texto para el autoaprendizaje y prueba de evaluación a distancia.
- Asesoría personalizada por correo electrónico, por teléfono o en la oficina.
- Tutorías mensuales, día sábado de 8.30 am a 1.00 pm según calendario.

7. INFORMACIÓN

En la oficina del CEDITER: teléfono 0212- 808 7526 (lunes a viernes de 9 am a 1 pm). Dirección: 3ª avenida con 6ª transversal – Altamira – Caracas. Correo electrónico: cediter@ucab.edu.ve.



MARÍA TERESA MATA

Cumaná 31.07.1969 – Caracas 16.02.2011

P. Carlos Luis Suárez, scj

El pasado 16 de febrero, después de una larga enfermedad, falleció María Teresa Mata, religiosa Compasionista. Fue estudiante del pregrado de Teología (de 1995 al 1998 en Filosofía y del 2006 al 2008 en Teología). Aún enferma, asistió a clases y participó en las actividades académicas del ITER hasta que le fue físicamente posible. Vivió su enfermedad como un don de Dios, respondiéndole con alegría y más entusiasmo aún por la vida.

En octubre de 2006, tras una sesión de quimioterapia, escribió como ejercicio para una asignatura bíblica que entonces cursaba el siguiente texto, inspirada en los proverbios numéricos de la literatura sapiencial:

Tres cosas impiden la realización de la persona y cuatro la evitan por completo:

- *la apatía,*
- *la negligencia retardando lo que tienes que hacer,*
- *la pereza ante el día que comienza*
- *y el monstruo del miedo ante la vida misma*

Gracias, Padre, por la valentía y la fidelidad de María Teresa. Goce para siempre de tu Paz sin fin